SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 15 DE MAYO DE 2005
Turismo 12

BALLENAS TEMPRANERAS

Como un anticipo de la temporada de avistaje, ya llegaron las primeras ballenas a las costas de Chubut. Sin menos público, ellas siempre brindan su espectáculo.


MÆscaras de oro para los m ticos rituales de las culturas prehispÆnicas colombianas.

COLOMBIA *Tesoros prehispánicos*

El Museo del Oro

El pasado mes de diciembre reabri sus puertas el famoso Museo del Oro de BogotÆ, luego de su ampliaci n y la instalaci n de tecnolog a museogrÆfica de avanzada que acentœa el esplendor de una de las colecciones de orfebrer a prehispÆnica mÆs importante del mundo. Un recorrido por la destellante exhibici n de 30.500 piezas de oro de las antiguas culturas ind genas de Colombia.

POR JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: ALEJANDRO ELIAS

Según los estudios arqueológicos, la zona de la actual Colombia tuvo sus primeros pobladores hace unos 16.000 años. Estos grupos desperdigados comenzaron a establecerse hace 5000 años y nombraron líderes y caciques para ordenar su vida en sociedad. Pero fue recién hace 2500 años cuando estos líderes incorporaron la orfebrería como símbolo de poder y surgió el nuevo arte de trabajar el oro, cuyas técnicas llegaron desde el Perú, donde tenía ya mil años de existencia.

Así, desde el año 500 a.C. hasta la conquista, el trabajo metalúrgico floreció entre las culturas indígenas del área andina y el litoral colombianos. Con más de una docena de estilos diferentes se elaboraron miles de objetos en diversos metales que no eran simples adornos sino parte de la simbología ritual ligada al chamanismo. Los conquistadores españoles no pudieron encontrar El Dorado en esta zona, pero dieron en cambio con deslumbrantes máscaras de oro, pectorales, brazaletes, diademas, collares, aros y todo tipo de figuras creadas con fulgurante oro. De las piezas que se salvaron del saqueo español, unas 30.500 permanecen en el Museo del Oro de Bogotá.

DEL SAQUEO AL RESGUARDO Hasta bien entrado el siglo XX en Colombia –año 1939–, cada vez que alguien descubría una sepultura indígena con su ajuar funerario recogía la serie de brazaletes, orejeras, pectorales y pequeñas esculturas para colocarlas en una mochila e ir directo al banco o a la Casa de la Moneda más cercana. Allí se pesaba el botín de oro y le entregaban al portador la contrapartida en billetes de papel. Ni siquiera las señoras tuvieron la extravagancia de conservar curiosidades indígenas para usar como broches o aretes. Todo iba a parar al banco y de allí directo al crisol de fundición.

Fue recién en 1939 cuando el gerente del Banco de la República le aconsejó a la Junta del Emisor detener el saqueo de la memoria americana y comenzar a guardar esos tesoros irrecuperables. Si bien no hubo una sistematización ni un estudio de las piezas, al menos comenzaron a quedar a buen resguardo. Hay que recordar que el trabajo de orfebrería indígena prácticamente desapareció como resultado de la colonización, aunque los pueblos nativos todavía sigan existiendo. En Colombia hay 84 grupos étnicos americanos puros que hablan 64 lenguas e incluso mantienen algunas religiones paganas que utilizan el oro en su ritualidad.

Hasta 1959 el privilegio de vislumbrar esos tesoros se limitó a los colombianos destacados y delegaciones diplomáticas. Ese mismo año se habilitó la primera sala de exposiciones en el sótano del banco, que funcionó hasta 1968.

Hoy en día el Museo del Oro ubicado en la casa central del Banco de la República dispone de tres pisos completos que han sido reacondicionados hace muy poco luego de un año de trabajos que culminaron en diciembre pasado. Hubo también una ampliación y se aplicaron modernas tecnologías como vitrinas herméticas, iluminación con fibra óptica, soportes invisibles para los objetos y una sala multimedia. Además se ideó un novedoso criterio didáctico para organizar las exposiciones.

HACIA LA SALA DE ORO En el segundo piso del museo se exponen las obras de las principales culturas prehispánicas de Colombia: Tumaco, Nariño, San Agustín, Tierradentro, Tolia, Quimbaya, Calima, Sinú, Tairona y Muisca. Cada una de estas culturas está tratada por separado con una explicación general y muestras de su estilo alfarero, su orfebrería y objetos de piedra, huesos y cerámica. En el tercer piso están algunas de las piezas más deslumbrantes del museo, verdaderas obras de arte con sello único de autores anónimos que abarcan 1500 años de producción artística.

El punto culminante de la visita –y que todos recuerdan por sobre los demás–, es la Sala de las Ofrendas. Allí los visitantes esperan turno para ingresar en grupo a una sala circular con una puerta automática que se cierra dejando al público a oscuras. La música comienza a crear un clima misterioso y las luces se encienden de a poco. En el centro de la sala, bajo el suelo que pisamos, se ilumina un hoyo con un juego de espejos que simboliza la laguna de El Dorado. En el fondo se ven tesoros verdaderos –de oro puro– dispuestos en forma circular y que parecen infinitos gracias al reflejo de los espejos. Pero a medida que la luz va alumbrando toda la sala, crece el asombro al descubrir las millares de piezas de oro que parecen flotar sobre las paredes circulares. Un novedoso sistema de soporte con varillas de acero abraza los objetos por detrás y los aleja de la pared produciendo la sensación de que estuvieran suspendidos en el aire.

EL VUELO CHAMANICO La pieza emblemática del Museo del Oro de Bogotá es una balsa en miniatura de la cultura muisca cuyo contenido simbólico encierra gran parte de la cosmogonía indígena de la región. Esta balsita de oro encontrada en Pasca (Cundinamarca) en 1969 tiene una relación directa con la figura del chamán, que cumplía un rol fundamental en la sociedad americana. Era él quien en sus trances alucinatorios se transformaba en ave y realizaba largos vuelos corporizado en un cóndor, un gallinazo rey, un colibrí o una garza. El chamán muisca de la zona de Ubaque –por ejemplo– contaba a los españoles que podía volar hasta la ciudad de Santa Marta.

En su vuelo el chamán alcanzaba otras dimensiones y entraba en contacto directo con los espíritus. Los consultaba sobre enfermedades y el futuro, aprendía sus bailes y cantos, y negociaba peces y animales de cacería con sus propios “dueños”. En sus rituales el chamán usaba máscaras, coronas de plumas, maracas y sonajeros que ahora se exhiben en el museo. Alguno de estos iconos prefiguran aves que son el símbolo primordial del chamán, ya que comparte con ellas la capacidad de volar. Los guacamayos y los loros, por ejemplo, “llevaban” sus recados.

¿Cuál es la relación entre la balsa de oro y el rito chamánico? La respuesta la da el cronista español Juan Rodríguez Frayle en un relato de 1636: “En aquella laguna se hacía una gran balsa de juncos. Desnudaban al cacique en carnes vivas y lo espolvoreaban en polvo de oro molido de tal manera que la balsa iba cubierta toda de ese metal”. Esto ocurría en las tribus muiscas en la laguna de Guatavita, cerca de Bogotá. “Hacía el indio su dorado ofrecimiento echando todo el oro y las esmeraldas que llevaba en medio de la laguna”, aseguraba el español asombrado por el derroche de tesoros que probablemente haya contribuido a desatar el mito de la búsqueda de El Dorado. Estas eran las ceremonias


Sueæo dorado. La miniatura en oro de la balsa utilizada en ritos chamÆnicos.



La fulgurante estatuilla de un hombre tapizado en oro.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Avianca vuela a BogotÆ los martes, jueves, sÆbados y domingos. El precio es de U$S 369 mÆs impuestos. Reservas en la calle C. Pellegrini 1163. P.4 . Buenos Aires. Tel. 4322-2731 Sitio web: *www.avianca.com*

Dónde alojarse: Hotel Sofitel Victoria Regia de BogotÆ, ubicado en la zona cØntrica de la ciudad. Tel. 57-1-6212666 E-mail: *reservas@sofitelvictoriaregia.com.co* La habitaci n doble cuesta desde U$S 124. Sitio web: *www.sofitel.com*

Museo del Oro: Ubicado en la Calle 16 N . 5-41, el museo abre de martes a domingo (los domingos la entrada es gratuita). Sitio web: *www.banrep.gov.co/museo*

Más información: Embajada de Colombia. C. Pellegrini 1363 P 3 Buenos Aires. Tel. 4325-0258.



Los tesoros se multiplican en el juego de espejos del hoyo en la Sala de las Ofrendas.

de investidura de los caciques. Y además no eran el derroche irracional que parecían sino que tenían un significado simbólico muy concreto. Bajo la mirada del pueblo congregado y con la supervisión de los chamanes, el ritual de El Dorado servía para ofrendar a las divinidades una serie de riquezas que en realidad estaban siendo devueltas a su dueño –la Madre Tierra– para conseguir a cambio cosas para la comunidad. De alguna manera era como un pago por utilizar sus recursos naturales. Así se completa también el ciclo vital: el oro se extrae, se lo trabaja, se usa y se ofrenda para volver a la tierra, lanzándolo al fondo del lago. La representación de la balsa de Pasca parece representar el sentido último de este ritual

Ballenas de vanguardia

POR GRACIELA CUTULI

Las primeras ballenas estÆn llegando a las aguas del Golfo Nuevo. En Puerto Madryn pronto empieza la temporada de avistajes, una de las mÆs fascinantes experiencias que pueda deparar el turismo en la Patagonia costera.

En un mes justo, el 15 de junio, empieza la temporada oficial de ballenas en Puerto Madryn. Aunque ellas siempre estuvieron, fieles, hasta principios de los años '80 eran un goce sólo para lugareños, o unos pocos turistas aventureros, hasta que la presencia de los cetáceos en las aguas del Golfo Nuevo se hizo un secreto a voces y empezó a desarrollarse una importante industria turística en torno del avistaje de ballenas. Este desarrollo trajo consigo una fuerte conciencia de la importancia de conservar la especie, sometida durante muchos años a una presión tan fuerte de parte de los balleneros que estuvo al borde de la extinción.

La ballena franca austral, la especie que llega a las aguas patagónicas en una franja cada vez más extendida que excede a la sola península Valdés, era considerada como una verdadera "despensa ambulante", por el amplio aprovechamiento de sus recursos, y por lo tanto fue una de las más buscadas y acosadas por los balleneros. Para peor, no era difícil encontrarlas: sus armoniosos saltos, la vistosa cola y el chorro de la respiración las hacían fácilmente identificables. Gracias a la prohibición de la caza, que llegó tardíamente en 1986, pero al menos llegó, la especie pudo recuperarse y está volviendo a colonizar las aguas que siempre fueron suyas: hoy se avistan ballenas desde Las Grutas, sobre el golfo San Matías, y probablemente con el tiempo su presencia se extienda cada vez más al norte. Se estima que gracias a la protección de los aproximadamente 7000 ejemplares existentes hoy en día, la población crece un siete por ciento anualmente.



Sumergida, pero casi al ras de la superficie, una ballena vuelve a deslizarse por las aguas del Chubut.

Hoy ya no se las ve como los monstruos marinos de otros tiempos, dignos de Simbad, sino como un valioso testimonio de la evolución de la vida en nuestro planeta, como si una porción del pasado se acercara a saludar al ser humano en cada avistaje. Avistaje que casi se podría considerar mutuo.

LA FIESTA DEL REGRESO

Ahora, los "turistas balleneros" llegan con otro objetivo: la caza, sí, pero fotográfica. Las imágenes de estos cuerpos gigantescos moviéndose casi con dulzura en las aguas profundamente azules de la costa chubutense parecen siempre nuevas, y la llegada cada año de las ballenas es una verdadera fiesta, como el regreso de viejas y fieles amigas. Este año, independientemente de las fechas oficiales del comienzo de la temporada, los primeros ejemplares ya fueron avistados. Lo saben los investigadores del Instituto de Conservación de las Ballenas, que las "fichan" gracias a un cuidadoso programa de seguimiento (que también permite apadrinar diversos ejemplares), y lo saben los habitantes de Puerto Madryn y alrededores, que se preparan para recibir a los turistas. El regreso de las ballenas es cada año una fiesta, como una promesa cumplida de la naturaleza, y es noticia desde los medios masivos hasta las conversaciones familiares.

La temporada de avistaje se extiende hasta diciembre, y cada época tiene su encanto: en otoño e invierno, sobre todo, se aprecia en todo su esplendor la dimensión patagónica de lejanía y soledad, y el mar parece un verdadero paraíso de fauna intacta. También es un buen período para el buceo, a pesar del frío, ya que se considera que las aguas tienen mejor visibilidad.

Puerto Madryn es la capital nacional del buceo, y el mes próximo celebra también los diez años del Operativo Fondos Limpios, una iniciativa por la cual se busca limpiar el fondo del mar para que quede libre de cualquier impureza aportada por el hombre.

ORCAS Y TONINAS Más adelante, en octubre y noviembre, también es buena época para el avistaje de orcas, en tanto las salidas embarcadas para avistar toninas overas se realizan preferentemente desde Playa Unión, sobre la costa de Rawson. Para divisar toninas –una variedad de delfín que vive desde el golfo San Matías hasta Tierra del Fuego– la mejor hora es la tarde, ya que por la mañana suelen permanecer en lo profundo para alimentarse. La especie

>>>

La fauna marina se solaza sobre las piedras, bajo el tibio sol de otoæo.

EUBALAENA AUSTRALIS

Este es el nombre oficial de las ballenas que se refugian en las aguas de nuestra costa patag nica. Es una especie antiqu sima: los primeros f siles de ballenas, que datan habitualmente del Eoceno, tienen millones de aæos. La ballena franca austral es inconfundible gracias a su maxilar largo y estrecho (una caracter stica que se aprecia enseguida cuando se observan los esqueletos conservados en algunos museos), ademÆs de la carencia de aleta dorsal, presente en otras variedades. TambiØn tiene callosidades distribuidas en la zona donde los hombres tienen la barba y las cejas formadas por la acumulaci n de crustÆceos parÆsitos. Estas callosidades son distintas en cada ejemplar, y son uno de los factores que ayudan a los investigadores a reconocerlas para registrar cada aæo sus movimientos. Cuando se las ve de cerca, en los avistajes, se aprecia fÆcilmente que tienen barbas en la boca en lugar de dientes: de ah su incorporaci n al suborden de los mysticetos . A travØs de estas barbas, las ballenas se alimentan sobre todo de plancton y krill, organismos que prosperan en los mares fr os. Durante el verano, vuelven a la AntÆrtida para alimentarse, y durante su estad a invernal en las costas de Chubut viven gracias a las reservas acumuladas durante aquel per odo.

La otra manera de reconocer a la ballena franca austral entre otras especies es el chorro de vapor que expulsan al respirar por los espirÆculos, dos orificios que conforman una suerte de nariz en la parte superior de la cabeza: este chorro es en forma de V, a diferencia de las formas que adopta en otras variedades de ballenas.



Magn ficos cetÆceos frente a la costa de Punta Norte, en Pen nsula ValdØs.


Una fiesta de espumas acompaæa la pirueta de una orca.

DATOS UTILES

Avistajes de ballenas

■ Tito Bottazzi, (02965) 474110 y (02965) 495050
■ Argentina Visi n, (02965) 455888.
■ Pinino Aquatours, (02965) 451954
■ Jorge Schmid, (02965) 495012
■ Peke Sosa, (02965) 495010.
■ Hay que recordar que hasta septiembre permanece cerrada el Area Natural Protegida Punta Tombo, al sur de Trelew. En ese mes la reserva serÆ reabierta, gracias al regreso de los primeros ping inos magallÆnicos a esta zona de reproducci n y cr a.

Más información: Secretaria de Turismo - Municipalidad de Puerto Madryn
Av. Julio A. Roca 223 (+0054) 02965 - 453504 / 456067.
Puerto Madryn - Chubut.
E-mail:
informes@madryn.gov.ar

<<<

se reconoce rápidamente gracias a los colores: tiene parte del cuerpo blanco, con la cabeza y la cola negras. Verlas es todo un espectáculo, de alegría contagiosa, que parecen brindar expresamente, cruzándose delante de los barcos y deslizándose al ras del agua, como surfeando sobre las olas. Para los fotógrafos, su rapidez es todo un desafío. Los encargados del avistaje, por su parte, saben dónde "rastrearlas", pero a veces las toninas aparecen sorpresivamente también cuando se va en busca de las ballenas: entonces lo que el mar brinda es una fiesta completa, un regalo de la naturaleza que parece una ventana a los tiempos en que el Atlántico era el gran paraíso de la fauna marítima.

LA "CAZA" DEL AVISTAJE

Los avistajes de ballenas se realizan preferentemente desde Puerto Pirámides, la pequeña localidad situada en la entrada de la península Valdés, sobre el golfo Nuevo. También es posible realizar avistajes costeros desde las playas del Doradillo, cercanas a Puerto Madryn: algunas excursiones toman este camino de ripio para llegar hasta la península, y aprovechan entonces también la posibilidad del avistaje desde la playa. En las épocas de mayor presencia turística (fines de semana largos, particularmente el de octubre) conviene llegar temprano, ya que se forman largas filas de personas que esperan embarcarse. No hay un horario predilecto: las ballenas están activas durante todo el día, y es difícil elegir entre la tranquilidad del avistaje matutino, bien temprano, o la increíble belleza del atardecer sobre las "pirámides" que recortan la costa de la península. Este horario, el de la puesta de sol, es justamente el preferido de algunos expertos en avistajes. A toda hora, de cualquier modo, la principal recomendación para los pasajeros es mantenerse en silencio y refrenar el entusiasmo, para que el avistaje sea lo menos invasivo posible.

Los capitanes balleneros de Puerto Pirámides, que ya son maestros en manejarse con los vaivenes del cambiante clima patagónico y el comportamiento de las ballenas –una experiencia adquirida a fuerza de años, ya que son pioneros en esta actividad antes inédita en nuestras costas– explican durante el embarque las características de estos grandes animales, y subrayan que siempre se han comportado noblemente en el contacto con las embarcaciones. Todos destacan que al embarcarse no saben dónde están las ballenas: se hace una búsqueda intuitiva, y el factor sorpresa siempre está presente. Junto a una pequeña embarcación, nadan de pronto varios ejemplares que pueden pesar entre tres y cuarenta toneladas; es el momento de apagar los motores y sólo mirar. A algunas ballenas les gusta pasar por debajo de las lanchas, como jugando, y otras se mantienen más a la distancia para sus espectaculares saltos. Es común divisar a las madres con sus ballenatos, y los cortejos de apareamiento: es toda una vida en pleno movimiento la que se ofrece abiertamente a los ojos asombrados de la gente y las lentes fotográficas que intentan retener para siempre la magia de una cola erguida y quieta, a veces durante largos minutos, o el salto que tiñe de espumas el azul intenso del Atlántico sur. Entre los pasajeros del avistaje, lo que queda al desembarcar es una emoción intensa, una sensación de comunión con la naturaleza, con el mar, con un mundo a la vez accesible e inaccesible, que fija sus límites entre el hombre y el animal pero permite, en la frágil frontera, un contacto increíble e inolvidable con la vida marítima, una de las más antiguas y fascinantes de nuestro planeta ✹


La magia de una cola erguida y quieta, a veces durante largos minutos.

El hospital del Modernismo

POR JULIAN VARSAVSKY

El Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, diseñado por Domenech Montaner a comienzos del siglo XX, es una de las obras capitales del Modernismo catalán que consagró Gaudí. Con la estructura de una pequeña ciudad-jardín, los techos escamados de cerámica vidriada y mosaicos hidráulicos del centro de salud sugieren una explosión de colores que rompe con la monotonía cromática y triste de los antiguos hospitales.



Barcelona tiene una larga tradición hospitalaria que se remonta al Medioevo, cuando los establecimientos dedicados a la cura de enfermos estaban regidos por la Iglesia. Estos centros de salud tenían un buen nivel médico asistencial que era fruto de la influencia árabe, y por lo general –como era el caso del Hospital de la Santa Cruz–, estaban ubicados extramuros de la segunda muralla de la ciudad, ya que necesitaban un terreno amplio y condiciones higiénicas imposibles de garantizar en el hacinamiento medieval.

El Hospital de la Santa Cruz nace formalmente el 9 de septiembre de 1401, cuando una Bula promulgada en Aviñón por el papa Benedicto XIII –conocido como el anti-Papa Luna– determinó la unificación de una serie de pequeños hospitales de Barcelona en uno solo que los aglutinara. Así surgió uno de los hospitales más antiguos del mundo.

Con el correr de los siglos, el hospital fue ampliándose y trasladándose de sede, en gran medida porque el aumento demográfico de la ciudad sobrepasó las capacidades de atención médica del edificio medieval. Aquel edificio original es el que ahora ocupa la Biblioteca de Catalunya, junto al Paseo de las Ramblas, y vale la pena visitarlo por dentro para ver las altas arcadas góticas en los techos.

En el contexto del crecimiento de la ciudad y las necesidades de salud –de las que mucho el Estado todavía no se hacía cargo–, el industrial barcelonés Pablo Gil Serra dejó un testamento en 1892, donando la cantidad neta de 3.060.749 pesetas con 28 céntimos para construir un nuevo hospital, pero con el mismo nombre en las afueras de la ciudad.

LA CIUDAD JARDIN Las tendencias europeas de comienzos del siglo XX para la construcción de hospitales eran dos: la centralizada (el hospital palacio) y la disgregada. Domenech Montaner se inclinó más hacia la segunda, diseñando un enorme complejo con jardines y cuarenta y ocho pabellones comunicados de manera subterránea. Surge así la innovadora concepción de un recinto con vida propia, una pequeña localidad inserta en la gran urbe, que configura un nuevo modelo hospitalario basado en una estética singular, muy cuidada, y a la vez humana, moderna y funcional. Aunque esa concepción fue cuestionada por quienes planteaban que todo dinero invertido en decoración iba en detrimento de los pobres, el arquitecto Domenech Montaner la defendió, considerando que el ambiente agradable y con espacios al aire libre tenía una función terapéutica. Es por esa razón que fueron convocados para trabajar en el proyecto reconocidos pintores que dibujaron los modelos de los plafones cerámicos y los mosaicos de la fachada principal; mosaiquistas que adornaron cada uno de los pabellones, y escultores como Pablo Gargallo que cincelaron imágenes de santos en las cornisas (algunas levemente abstractas).

La primera piedra del hospital "modernista" se colocó el 15 de enero de 1902 en un acto solemne con diversas personalidades, pero las obras se iniciaron realmente en 1905. Y recién el 16 de enero de 1930 tuvo lugar la inauguración oficial que presidió el rey Alfonso XIII.

EL MODERNISMO El célebre Antoni Gaudí fue quizás el gran creador del Modernismo, y su fama a veces eclipsó a otros grandes como Domenech Montaner, cuya obra no es tan radical, pero está incluida dentro de los esquemas de aquel movimiento caracterizado por la revalorización del mundo medieval, un simbolismo espiritual, una inspiración en las formas de la naturaleza y un nuevo concepto de belleza que no necesariamente debía ser ordenada y regular. Además, los modernistas rechazaban los objetos industrializados y regidos por un patrón seriado, recurriendo entonces a una serie de artistas y artesanos de la decoración que le daban a cada obra un toque único y absoluto. Por esta razón, el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo –como todas las obras modernistas– es un edificio funcional, pero también artístico, que merece una recorrida tranquila para disfrutar cada uno de sus detalles y sofisticados recovecos.

En 1997, el edificio fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. En la actualidad se está construyendo una nueva sede –la tercera– que reemplazará al hospital modernista de comienzos del siglo XX. Aunque no se sufra ninguna dolencia, los turistas pueden visitar el hospital, especialmente su pabellón central, considerado el punto culminante de este centro de salud, mitad obra funcional, mitad obra de arte ✹

Noticiero

Expo Todo Esquí

Del 18 al 22 de mayo se realizará en el Centro de Exposiciones de la Ciudad de Buenos Aires (Av. Figueroa Alcorta y Pueyrredón) la muestra del turismo invernal, la nieve y los deportes blancos Expo Todo Esquí 2005. En esta decimotercera edición participarán más de 170 empresas privadas, entre las que figuran operadores turísticos, agentes de viajes, hoteles, complejos de tiempo compartido, empresas de transporte terrestre, líneas aéreas, instituciones y organismos públicos y privados, empresas de equipamiento, gastronomía, indumentaria y accesorios. Asimismo, estarán presentes centros de esquí internacionales y nacionales, como Catedral Alta Patagonia, Caviahue, La Hoya, Valle de Las Leñas, Penitentes, Cerro Bayo, Chapelco y Cerro Castor.

"Buquebús Aventura"

Con premios y festejos, finalizó la competencia "Buquebús Aventura", que por primera vez se trasladó desde la ciudad uruguaya de Colonia a la ciudad de Piriápolis. Más de 200 corredores se acreditaron en la carrera y junto con sus acompañantes abordaron un buque que zarpó desde el Puerto de Buenos Aires al Puerto de Piriápolis. El recorrido incluyó 40 kilómetros de mountain bike de nivel técnico medio y 18 kilómetros de trekking de dificultad medio alta, en el área del Cordón de las Animas.

POR FRANK PARTRIDGE *

Una rápida mirada al atlas, y Porto Santo parece un pedazo de tierra que se desprendió de su vecina mucho más grande, Madeira. Desde el avión uno comienza a tener dudas, porque las dos islas son totalmente distintas. Madeira es montañosa, verde y fértil; Porto Santo es predominantemente chata, marrón y seca. Separadas por sólo 27 millas de océano, son mundos separados. O más bien, 8 millones de años separados. Ese fue el tiempo que transcurrió entre las dos erupciones volcánicas que las hicieron emerger, cuando la tierra se movió dos veces en la misma área del Atlántico, a unas 400 millas de la costa de Marruecos.

La manera más fácil de llegar a Porto Santo es por ferry o por un avión desde Madeira. Elijan entre un cruce de dos horas y media por el mar o, por el doble de precio, un salto de 20 minutos de avión. A lo largo del corredor de la terminal del aeropuerto de Madeira hay un mural gigantesco publicitando las atracciones de Porto Santo. Consiste en una serie de imágenes encantadoras y una larga franja de arena, arena verdadera dispuesta al pie de la publicidad y que pide a gritos que la pisen con los pies descalzos. Un buen plan porque la arena es el único bien que le falta a Madeira.

El clima cálido durante todo el año de Madeira, por la combinación del sol de Africa del Norte y el agua del Golfo, es similar al de las Islas Canarias, y hubiera seguido los pasos de Tenerife y Las Palmas como un destino de vacaciones de haber tenido algo que se pareciera a una playa. Pero la mayor parte de su costa consiste en rocas que se hunden en el mar y la única arena que hay es negra, volcánica y no muy atrayente para los que toman sol. Para enorme alivio de la brigada de ricos y famosos que les gusta pasar los inviernos ahí, el gran turismo pasó de lado.



Mar, kilómetros de arenas y una cultura isleña que se abre al turismo cada vez más.

PORTUGAL *Islas del Atlántico*

De Madeira a Porto Santo

Dos islas tan próximas entre sí como distintas. De la verde, fértil y montañosa Madeira a la marrón y árida Porto Santo, donde casi nunca llueve, pero cuyas largas playas sobre el Atlántico a unos 600 kilómetros de la costa de Marruecos ya le auguran un futuro plenamente turístico.

PURA PLAYA Porto Santo, por otro lado, es casi todo una playa. Una gloriosa franja dorada corre ocho o nueve kilómetros a lo largo de la costa sur. No hay nada que se le parezca en todo Portugal. En julio y agosto, cuando los europeos del norte se han ido, los habitantes de Madeira y los portugueses del continente corren a bañarse y a tomar sol durante unos días pero, salvo ellos, su notable naturaleza atrae más aves que humanos.

En toda la franja no hay más que un hotel de ocho pisos –odiado universalmente–, dos o tres hoteles más pequeños y un par de departamentos de veraneo. Pronto comenzarán los trabajos en un ambicioso spa y un complejo de casino, pero no se sabe si el Resort Colombo atraerá los suficientes clientes para pagarlo. Hace dieciocho meses se abrió la primera cancha de golf de Porto Santo, diseñada por Severiano Ballesteros, con un magnífico club house: tiene todo a su favor.

Salvo en el pico de la temporada, Porto Santo atrae a pocos visitantes, lo que es maravilloso para los jugadores acostumbrados a hacer cola para poder jugar en sus lugares habituales, pero no tan maravilloso para los inversores que, sin embargo, comenzaron impertérritos a trabajar en otros 18 hoyos. Los golfistas son un poco así: irremediablemente optimistas. Uno no sabe si sentir pena por ellos o enojarse por la forma en que están cambiando un 10 por ciento de la isla en un campo de juego para los ricos. El proyecto del resort fue denominado Colombo en honor a la figura históricamente más famosa de Porto Santo, Cristóbal Colón, que se casó con la hija del gobernador y puede o no haber vivido en la isla una década antes de sus muchos viajes transatlánticos. Un pequeño museo cerca de la preciosa iglesia blanca en el corazón de Vila Baleira, la única ciudad de la isla, les rinde homenaje a los portugueses como los primeros globalizadores. Allí se expone un cuadro de Colón del siglo XVII y también hay una escultura en la costanera que lo muestra mirando hacia el horizonte como si estuviera evaluando la fuerza y la dirección del viento. En realidad, en el curso de un típico día en Porto Santo, se deben hacer muchos cálculos para prever el tiempo, ya que las montañas a cada lado de la isla atraen un constante flujo de nubes. Como resultado, el clima parece que siempre estuviera cambiando, sin cambiar realmente para nada. Presumiblemente las nubes contienen vapor de agua, pero durante los últimos 20 o 30 años, apenas ha llovido.

SEQUIAS Y LEYENDAS El agua, o la falta de ella, es la clave de la falta de desarrollo de la isla. Décadas de sequía han cuarteado la tierra y reducido el rendimiento de las cosechas: con la desaparición de la vegetación, gran parte del suelo se ha erosionado; los campesinos y los viñateros se han quedado sin trabajo. Idalino, un empresario local que me acompañó alrededor de la isla, me enseñó un valle donde una vez las filas tras filas de viñas produjeron abundante fruta y suficiente vino blanco para mantener a la isla durante el invierno. Ya no. “Hoy hacemos muy poco vino. Sólo unos pocos barriles cada año. Y los higos han desaparecido. Acá sentimos más la falta de lluvia porque no podemos traer agua de ningún lado.”

No siempre fue así. Idalino, de 45 años, recuerda inviernos en los que de niño rezaban en la iglesia por lluvia y casi desaparecieron por el diluvio que se desató. Ahora él señala los cauces profundos y secos por donde no corre el agua desde hace un siglo. En la punta norte, en medio de las flores silvestres, todavía se pueden ver las líneas paralelas en la tierra aterrazada donde crecían sembradíos de trigo, cebada, lentejas y porotos. (...)

Las colinas en un rincón de la isla se elevan a casi 500 metros. Ahí se ven columnas de basalto, lava cristalizada y cedros que crecen cerca de la cumbre. En primavera, las laderas están cubiertas con flores amarillas y el silencio es roto ocasionalmente por el upupa, cuyo nombre y grito suena lo mismo. Otro pájaro autóctono, el macarico, hace un sonido fuerte y chillón cuando llega la lluvia, pero hace tiempo que no se escucha. (...)

Porto Santo está lleno de leyendas improbables, de Colón en más. ¿Realmente vivió en la isla? No hay ninguna evidencia de que lo haya hecho. En otro promontorio frente al mar, Pico do Castelo, un cañón del siglo XVII apunta en la dirección en la que los piratas lanzaban sus ataques. Se dice que el rey de Portugal envió a los isleños 15 cañones para defenderse, pero todas las balas de cañón, salvo una, fueron robadas en el viaje. Cuando el misil solitario fue disparado, los defensores avergonzados tuvieron que pedirles a los piratas que les devolvieran la bala. (...)

FUTURO TURISTICO Vila Baleira, donde vive la mayoría de los 5 mil isleños, tiene todas las diversiones que uno puede necesitar en una isla casi desierta en la eurozona. Hay una cantidad de restaurantes, cafés y bares, y un par de supermercados. El principal lugar de la ciudad está ocupado actualmente por una estación de servicio que será reemplazada por un jardín botánico y un teatro al aire libre. Por toda la ciudad los obreros están reparando, mejorando y retocando. Han abandonado la agricultura, la isla se está dedicando al turismo.

“¿Internet?”, le pregunto. “Por todos lados”, dice Idalino. “Hay en dos cafés, en la biblioteca, en todas las escuelas. Tenemos todo lo que tienen en Inglaterra, ¡excepto Buckingham Palace!”

No es exactamente cierto. Hay dos cosas que los isleños quieren: nuestro turismo y sobre todo nuestras lluvias. Aquellos para quienes la ausencia de ambas cosas sea algo deseable, deben apurarse a hundir sus talones en las gloriosas playas de Porto Santo, antes que los desarrollistas les ganen de mano ✺

* *De* The Independent *para* **Turismo/12**.